

XIII

ENCUENTRO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

Entre lo local y lo global
**Actores, saberes
e instituciones en la
historia de la educación**



ISBN: 978-607-9087-13-5



Universidad Autónoma de Zacatecas
Francisco García Salinas

22 - 24 de Agosto de 2012 Zacatecas, Zacatecas México

La educación femenina en Colima. Algunas notas

Florentina Preciado Cortés
Mirtea Elizabeth Acuña Cepeda
Universidad de Colima

Introducción

En Colima, durante el periodo de mediados del siglo XIX al primer tercio del XX, la formación superior estaba limitada a dos opciones para los varones: el Magisterio o el Seminario (Galindo; 1999). Los varones que no deseaban seguir la carrera sacerdotal podían estudiar una profesión en Guadalajara o México, si tenían medios económicos o recibían apoyo gubernamental. Esto es importante, pues enfatiza los roles de género, para el masculino se presentan más oportunidades formativas y laborales, en tanto que para el femenino tanto en los proyectos liberal y católico sólo estaba el magisterio.

Esto se refleja en el hecho, de que pesar de la escasa población¹, al inicio del siglo XX había dos escuelas Normales para mujeres; una pública, desde mediados del siglo XIX, reconocida a nivel nacional; otra privada y confesional, fundada en 1906. La demanda de las colimenses por la profesión docente se incrementó y su formación en las aulas de ambas Normales, acreditó a las mujeres “para convertirse en sacerdotisas de la educación” (Chávez, 2009: 856). Pero también les abrió puertas a otras actividades productivas.

Esto indicaría que en la educación de las mujeres de principios de siglo, se reflejan las transformaciones de una sociedad en crecimiento que apuesta, por lo menos desde el discurso, a la formación de la niñez y los jóvenes aunque con un fuerte arraigo hacia los estereotipos socioculturales de género. De ahí la importancia de reflexionar sobre la influencia de la educación escolar en los cambios y continuidades de los roles de género, mismas que inciden en la identidad femenina, así como las oportunidades formativas y laborales.

¹ En 1910, los habitantes del estado sumaban 77,704 en total (Acuña, 1993). De acuerdo con Galindo, la ciudad de Colima “formaba de un rectángulo bastante irregular, comido por huertas en sus costados, con una dimensión de 5 x 8 cuadras, es decir unos 300 m x 480 m” (Galindo, 1999; 39).

Educación femenina en Colima, algunos antecedentes

Desde la fundación de la Normal para niñas en 1847 en Colima, hasta finalizar el primer tercio del siglo XX, la educación femenina fue centro de discusión y análisis constante. Para los liberales la mujer debería recibir una formación educativa, para otros debía permanecer en la ignorancia. Gregorio Torres Quintero opinaba:

...antes la mujer era cosa, hoy, en las naciones civilizadas, es persona que tiene dignidad y derechos. Estos derechos tienden a exagerarse en ciertas naciones y se ha llegado a pensar que son idénticos a los hombres. Pretenden las mujeres las mismas carreras y profesiones que los hombres, iguales derechos sociales y políticos que ellos (Hernández, 2004: 250).

De manera similar pensaba don Ramón R. de la Vega, en 1885 escribió sobre “Educación Doméstica”, él expone la necesidad de incluir “todos los conocimientos útiles e indispensables concernientes a la vida práctica, doméstica y social, pudiéndose propiamente llamarse la ‘Ciencia de la Vida’” (Ortoll, 1988:342). El gobernador de la Vega influyó de manera decisiva en la educación colimense (Aggec, 1850, enero) y en la refundación de la Normal para niñas; para cuya reorganización solicitó el apoyo de MathieyFossey² (Aggec, 1850, septiembre).

El maestro y el gobernador, fundamentaban su propuesta educativa en la felicidad de la familia, cuya buena dirección y gobierno de la casa han descansado en la mujer, por ende debía ser educada para tal fin. De la Vega explica: “no puede dudarse que todos los conocimientos humanos corresponden al dominio de la mujer, casi como al del hombre, y que [...] ninguno le será prohibido; mas se debe cuidar, con la mayor prudencia, que la enseñanza comprenda, de preferencia, los conocimientos indispensables que tienen aplicación a los más importantes para la vida y cumplimiento del deber” (Ortoll, 1988: 343).

El programa educativo femenino atendía la formación intelectual, moral y ejercicios físicos, lo cual podría considerarse una transformación pedagógica en el caso de Colima al

²Profesor de la insigne maestra colimense Rafaela Suárez, quien durante la intervención francesa se negó a dirigir la Normal para niñas, pero continuó impartiendo cátedra en la clandestinidad, en la cercana población de Tonila, Jalisco. Al reabrirse la Normal fue nombrada directora (Aggec, 1868. enero) por de la Vega, y las alumnas que habían terminado sus estudios realizaron el examen profesional.

“preferir lo útil a lo agradable”, pero al incluir un curso completo de costura en el programa, el espíritu práctico se orienta hacia las necesidades domésticas. El programa del nivel elemental, del primero al sexto año, contemplaba que la niña se preparase para cumplir su rol femenino con la aguja en la mano, desde el zurcido hasta la confección de prendas de vestir (Torres Quintero, citado por Hernández, 2004: 250).

Ambos liberales consideraban importante la educación femenina en Colima, pero orientada a mantener el rol femenino: “nuestras leyes y reglamentos escolares no desconocen la importancia de formar mujeres para el hogar” (Torres Quintero en: Hernández 2004: 248). Durante ese periodo, la sociedad colimense era conservadora y los gobernantes, pese a ser liberales, en su actuación política mantenían las creencias católicas (Gutiérrez, 1995), por lo que no extraña la concordancia de ideas respecto a la identidad femenina entre liberales y conservadores.

Con la llegada de la Revolución y el nombramiento de Basilio Vadillo como Director de educación pública de Colima se dieron algunos cambios en la educación pública: se promulgo una Ley de Educación que modificó la plana magisterial, removió las estructuras administrativas y clausuró la mayoría de escuelas privadas y clericales de la entidad (Serrano, 2000). Las Normales para niños y niñas se fusionan en la Escuela Normal Mixta, por decreto del gobernador militar Juan José Ríos, el 28 de marzo de 1916. Esta Normal siguió el proyecto educativo liberal del Estado, de ella surgiría la actual Universidad de Colima (U. de C.) y el Instituto superior de educación normal del estado (ISENCO).

La normal femenina privada

La Normal privada y confesional, fundada en 1906, al llegar la Revolución estuvo a punto de cerrar sus puertas, para evitarlo cambia su nombre de “Sagrado Corazón” por “La Paz” (1916) y adecuó el programa educativo, entre otras estrategias para superar la oposición del Estado a la enseñanza confesional.

Esta Normal supero el paso de la Revolución, pero al llegar la Cristiada tuvo que laborar en la clandestinidad; al finalizar ese movimiento social (1929), por unos años recobró el reconocimiento de la Secretaría de educación pública, el cual perdería de nuevo (1935) al

enfrentar el proyecto de educación socialista. La escuela permanece, es el Instituto Cultural de Colima (Archivo del ICC, en Acuña: 2006), pero el capítulo de la enseñanza normalista privada estaba cerrado.

Las egresadas de esta Normal fueron directoras de escuelas en el estado, profesoras en la Normal pública y han laborado en otras entidades, lo que demuestra la aceptación de estas mujeres, educadas en un currículo que promueve el desarrollo de la responsabilidad y espíritu crítico cristiano en la mujer (Archivo del ICC, en Acuña: 2006).

Los Programas de Trabajo Escolar [...] siempre fueron los mismos que llevaban las escuelas oficiales, observando el Colegio todas las disposiciones que giraba la Dirección General de Educación Pública del Estado [...] Los Exámenes de Recepción se verificaban en la Escuela Normal Mixta del Estado, ante Jurados nombrados por la Dirección General de Educación Pública [...] se llevaban a cabo con bastante severidad, ya que se trataba de auscultar debidamente la preparación de las alumnas en un Colegio Particular. (Hernández, 1961; 266)

El proyecto de la Normal privada se dirigía a la formación de

...mujeres dignas de un hogar verdaderamente cristiano [...] con los adelantos de la ciudad de México, para formar mujeres instruidas, en condiciones de dedicarse al magisterio, de ir a construir el centro de un hogar virtuoso [...] tiene el mérito de haber educado a numerosas alumnas en los sentimientos de piedad y moralidad de acuerdo con los sentimientos de sus padres (Galindo, 1999: 40-42).

Las clases iniciaban encomendándonos al Divino Niño, todos los días, en la tarde al llegar, íbamos a rezar al templo del Sagrado Corazón, por la mañana sólo se decía una breve oración en el salón. Vale la pena haber estudiado en el Colegio, las madres nos inculcaron religión, moral, en fin valores que son las raíces que prolongan la formación del hogar (Fernández, 2004; ex alumna de la Normal privada, entrevista).

Se puede afirmar que a mediados del siglo XX, el proyecto católico de la Normal se mantenía en la educación impartida por el ICC, un indicador respecto a la identidad de la mujer es el artículo “¿Qué carácter tengo yo?”, en *Voz de mi Colegio*³.

El sinónimo de Mujer es Entrega. “Temperamento” es un conjunto de elementos anatómicos y fisiológicos innatos que influyen en la conducta humana. “Carácter” es la fisonomía síquica, es decir, el modo de ser de una persona en el orden psicológico. El carácter se basa en el temperamento. Sobre él se acumulan los hábitos, los influjos ambientales y la educación [...] De éste modo se constituye el carácter. Por eso el carácter se puede educar. Si conocemos el nuestro podemos educarlo y servirnos de él para ser una verdadera MUJER (VC, jun-jul. 1964: 9).

Se continuaba visualizando a la mujer como madre: “El corazón de una madre es un manantial que jamás agota su ternura, es una heroína que sabe sonreír en el martirio, es ser que se entrega sin pedir recompensa. Ama porque es madre y educa porque quiere ser plenamente madre” (VC, junio-julio 1964: 8).

A fines del siglo XX (ciclo 1994-1995) el ICC reconoce que nació con el propósito de formar a la mujer como elemento fortalecedor de la familia: “no podemos permanecer como meros espectadores ante la pérdida de valores, es por ello que el Instituto Cultural de Colima, renueva y fortalece su compromiso con la sociedad de formar niños y jóvenes con un alto nivel académico y bases cristianas firmes” (ICC, pág. web).

En cuanto al ISENCO, aun cuando egresa un profesorado de ambos sexos, la matrícula femenina es mayoritaria, ya que el magisterio continuo siendo una opción formativa de alta demanda para las colimenses.

Esta feminización del magisterio permanece hasta este momento y no solo en Colima sino también en otros países, la Organización internacional del trabajo estima en un 77% las profesoras en escuelas primarias y 47% en secundarias, en algunos países como en Argentina y Uruguay, las profesoras alcanzan porcentajes del 92% y 93% respectivamente; pues ha sido

³Órgano informativo del ICC, que una vez fuera la Normal privada.

“una profesión típica para las mujeres [...] el acceso a la enseñanza ha sido una de sus escasas vías de desarrollo dentro de la vida pública” (Cortina, 1995: 598- 599).

Anotaciones finales

En este punto del trabajo, se podría concluir que la educación magisterial femenina, tanto desde el proyecto liberal como del católico fue importante para la formación de las colimenses; sin embargo, casi un siglo después, la escuela sigue reproduciendo los estereotipos de género. La sociedad, la escuela y la familia han logrado muy poco en relación con la formación de una identidad femenina que no contemple a la mujer como madre o para ejercer el maternazgo, pues su misión es ser religiosa⁴ o maestra⁵, encaminada a la formación de niños y niñas, con el propósito de mantener e inculcar los valores sociales aceptados. Salirse de este rol es transgresión y por supuesto cada vez hay más casos, pero el cuestionamiento social aún es fuerte.

No todo es negativo, se han logrado avances, en Colima hay un alto índice de mujeres profesionistas, pero la identidad femenina colimense está fundamentada en el rol de género de la mujer tradicional; de ahí que la carga del trabajo doméstico se refleje de forma negativa tanto en profesionistas como en estudiantes (Preciado *et al*, 2012).

El ISENCO no contempla la perspectiva de género, luego hay una ruptura entre el discurso y la formación. Se ha observado que la práctica docente muestra pocos cambios, continua la distinción de actividades y juegos para niños y niñas. Se pasa por alto que las profesoras desarrollan un papel fundamental, su vinculación con las nuevas generaciones las coloca en posición de influir en el cambio de expectativas, creencias y valores establecidos; es decir, romper los estereotipos y convertirse en agentes de cambio.

⁴Esto porque el ICC es una escuela privada católica, administrado por religiosas que también son profesoras, cuya formación va de licenciatura a doctorado.

⁵Esto es visible en la feminización de las carreras vinculadas a la educación: educadoras, profesoras, pedagogas, etc., en la Normal del estado, la UPN o Universidad de Colima, así como en otras instituciones privadas.

Es necesaria una educación con perspectiva de género en una escuela incluyente y democrática, así como un profesorado que introyecte en niñas y niños otros esquemas de relación y convivencia. Los cambios culturales son lentos pero es necesario acelerar el paso.

Bibliografía

Archivo general del gobierno del estado de Colima (Aggec)

Aggec (1850, 17 de enero) Oficio de la Junta de instrucción pública a Ramón R. de la Vega, en paquete 92.

Aggec (1850, 10 de septiembre), documento en paquete 102.

Aggec (1868, 2 de enero), documento en paquete 378.

Archivo ICC, Instituto Cultural de Colima, en Acuña (2006).

Acuña Cepeda, Mirtea E. (1993). Cien años de agricultura en Tecomán, Colima: 1857 – 1957, Tesis de maestría, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad de Colima.

____ (2006). *Cien años de Educación Cristiana en Colima*. Gobierno del estado de Colima – Secretaría de Cultura, Colima, México.

Chávez González, Mónica Lizbeth (2009). "Pensar la educación desde la historia del magisterio femenino en el noreste de México", en: *Revista mexicana de investigación educativa*, Jul.-Sep. Vol. 14, Núm. 42, pp. 853 -861.

Cortina, Regina (1995). "La educación de la mujer en Latinoamérica. La profesión de la enseñanza en México", en: *Estudios Sociológicos*, XIII: 39, México.

Delgado, Gabriela; et al. (1993). "Estados de conocimiento", en: *Cuaderno 24*. Educación del Magisterio. México.

Galindo, Miguel (1999). *El alma batalladora de Jesús Ursúa*. AHMC. Reimpresión, primera edición en 1932, imprenta El Dragón. Colima. México.

Fernández Velasco de Ochoa, Ma. Cristina (2004). Entrevista videograbada en su casa.

Gutiérrez G., Blanca y Ochoa Rodríguez, Héctor Porfirio (1995). "Las caras del poder. Conflicto y sociedad en colima, 1893 – 1950", en: *Historia general de Colima*, Tomo IV, Colima, México.

Hernández Corona, Genaro (Recopilador) (2004). *Tesis pedagógicas. Gregorio Torres Quintero*. México: Universidad de Colima. pp. 385.

Hernández Corona, Genaro (2004a). *Gregorio Torres Quintero. Su vida y su obra (1866 – 1934)*. Universidad de Colima. Colima, México, pp. 245

- Kral Karla y Preciado C., Florentina (2011). Las (des)conexiones entre la pedagogía feminista y la educación inclusiva en la *Revista Latinoamericana de educación Inclusiva*, Vol. 5 No. 1. Chile: Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Central de Chile.
- Macedo, Gregorio (1966). "De los Portales a la Piedra Lisa", en: *Ecos de la Costa*, fotocopia en el Archivo del ICC.
- Ortoll, Servando (1988). *Colima, textos de su historia*, SEP / Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora, tomo 2, México.
- Preciado, Acuña, García y Kral (2011). *La influencia de género en la vida académica de estudiantes de educación superior, gestantes, padres y madres*, Universidad de Colima, Colima, México.
- Romero Aceves, Ricardo (1975). *Maestros colimenses*, COSTA - AMIC, México.
- Serrano Álvarez, Pablo (2000). *Basilio Vadillo Ortega. Itinerario y desencuentro con la Revolución mexicana (1885 – 1935)*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución mexicana. Secretaría de Gobernación, México.
- Solana, Fernando; Cardiel Reyes, Raúl; Bolaños Martínez, Raúl. Coords. (1981). *Historia de la educación pública en México*. México: SEP. pp.645.
- VC. *Voz de mi Colegio*, Órgano mensual de las ex- alumnas del Colegio J. Jesús Urzua, Aldama #232. Colima.